



Sábado, 19 de septiembre de 2015

MENSAJE DIARIO DE MARÍA, ROSA DE LA PAZ, TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN

En tiempos determinantes como este, la guerra espiritual tendrá su tregua, pero eso será posible cuando sus corazones, dispuestos a servir al Plan de Dios, vivan el camino de la verdadera oración, la que todos los días les enseñamos por amor a la Creación.

Queridos hijos, las almas del mundo son convocadas a la redención y a la paz para que no pierdan de vista el sendero hacia el Propósito del Padre Celestial.

El tiempo difícil que viven se llama Armagedón y, como Jerarquías Celestiales, sabemos que muchos de ustedes no saben cómo enfrentar el cruce de los tiempos. No es la primera vez que el planeta vive esto, la humanidad ya atravesó varios tiempos, y uno de ellos fue cuando Jesús encarnó en Israel.

La humanidad fue colocada delante de sus errores después de la Crucifixión de Jesús, y más aún después de Su Resurrección. Esto trajo consecuencias hasta los días de hoy, y solo una pequeña parte de la raza adoptó como fiel y verdadero el llamado de Cristo. Es por eso que Mi Hijo, minutos antes de morir Me entregó a ustedes; y a partir de ese momento el Cielo, la Voluntad de Dios, y la Tierra, es decir la experiencia de redención de las almas, se fusionaron para permitir que despertaran el Perdón y la Misericordia.

Ahora, que Nuestra Purísima Divinidad desciende del universo para traer al mundo una nueva advertencia, la humanidad se encuentra en un punto de inflexión más grande de lo que parece. Esto genera inseguridad en la vida espiritual de las almas porque no saben cómo encontrar a Dios en medio del caos.

El caos es generado por la humanidad, es una corriente desviada que provoca miedo, pánico y temor. Pero los principios del Amor y de la Verdad son los dones que los Mensajeros Divinos están derramando encuentro tras encuentro, como una última tabla de salvación. Así, la Jerarquía Celeste gesta en los corazones redimidos la posibilidad de reencontrar el camino de lo sagrado y de lo puro en medio de los horrores que hoy viven muchas almas.

Dios quiere que el mundo no se autodestruya y pierda la Gracia de renacer en la Nueva Tierra Prometida. Las puertas están abiertas para aquellos que se quieran sumergir en el océano de la Misericordia de Dios. Para que eso sea posible y para que los códigos de la Santísima Divinidad se siembren en sus espíritus, no pueden mantener votos ni compromisos con las realidades de estos tiempos.

Mis amados hijos, ustedes deben ser colaboradores de una obra magnífica que está siendo realizada a través de sus esencias y no a través de sus destrezas. Esa actitud de verdadera entrega y de profunda unión con el Propósito de Dios será la diferencia entre estar cerca o lejos de la Voluntad Universal.



Todos son llamados para reconstruir la Tierra. Todos son convocados para preparar en sus seres internos y en todo el planeta la gloriosa segunda Venida de Cristo. Es por eso que Nuestras divinas palabras no se cansarán de derramarse en sus vidas y consciencias hasta que alguien consiga representar, en alma y cuerpo, al Reino de Dios. Eso evitará que el Proyecto fracase por maldad, necesidad y dolor.

¡Les agradecemos desde el Cielo por estar orando junto a los Portavoces del Universo!

Los bendice, ahora y siempre,

Vuestra Madre María, Rosa de la Paz, en la sagrada presencia del Casto esposo San José, Obrero de Dios y de todas las almas